

FICHA 1

La multiplicación de los panes

San Mateo 15, 32-39



1. Leamos la Palabra de Dios

• 1.1. *Proclamamos la Palabra*

Con voz clara y fuerte se proclama san Mateo 15,32-39, la muchedumbre saciada por Jesús con el don del pan. Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1)- Un solo lector lee todo; 2)- cada uno de los presentes lee un versículo; 3)- un primer lector lee Mt 15,32-35 y un segundo lector lee Mt 15,36-39.

Es fundamental una lectura pausada, detenida, atenta del pasaje bíblico. Cada persona lo vuelve a leer detenidamente, escuchando a Dios que habla, y lo marca con:



- a. El signo de interrogación (?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y
- b. lo subraya () cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.

Antes de poner en común los signos, compartamos la vida para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. Compartamos la vida**

1. **¿Qué** representa "el pan" entre nosotros?
2. **Cuando** las personas no tienen lo mínimo indispensable para vivir, ¿cuáles son sus sentimientos respecto a la sociedad, a la Iglesia, a la parroquia...? Conocen algún caso...
3. **Jesús sintió** compasión. Yo, ¿he sentido compasión?, ¿qué tipo de compasión?, ¿cuál será la auténtica compasión cristiana, la que imita la de Jesús?

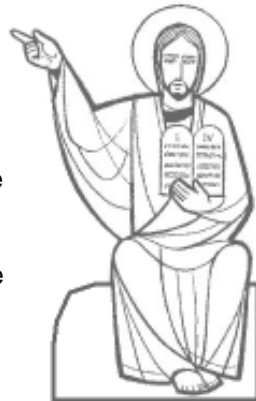
- **1.3. Escuchamos a Dios**

A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...

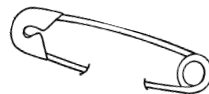
Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación, es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado, es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de san Mateo 15,32-39. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.



B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



a. Se clasifica este hermoso relato entre los milagros de donación junto con la conversión del agua en vino en las bodas de Caná (Jn 2,1-12) y la pesca milagrosa (Jn 21,1-14). Los tres casos tienen algo en común: falta un alimento y Jesús interviene ante las necesidades de los suyos. Son milagros que se realizan casi sin palabras, ya que son los hechos los que más importan, pues contienen el mensaje que Jesús quiere transmitir. No se describe todo lo que sucede, sino más bien el resultado: una muchedumbre inmensa se harta de pan o los participantes a una boda obtienen abundante vino de una calidad nunca vista o los discípulos sacan tantos pescados que la red casi se rompe.



Los milagros de donación simbolizan la extraordinaria sobreabundancia de la vida divina para aquellos que por la fe y la conversión buscan adherirse a Jesús y a su enseñanza, respondiendo de corazón a su elección como discípulos.

b. Mt 15,32. Jesús toma la iniciativa de darles de comer a la gente que lo sigue. Jesús no es indiferente a nuestras realidades cuando tomamos la decisión de seguirlo en su camino. Él conoce las dificultades de nuestro seguimiento, sabe de nuestras debilidades y de los obstáculos que no podemos superar por nosotros mismos. Él mira nuestras vidas y se dispone a darnos aquello que necesitamos, pero con su ejemplo nos llama a que nosotros hagamos lo mismo con aquellos que nos rodean.

Jesús se conmueve profundamente ante la situación de la gente. Llama a sus discípulos para compartirles su preocupación y su dolor. Jesús también hoy nos comparte su dolor frente a tantos pobres y marginados, y nos llama a responder con acciones concretas.

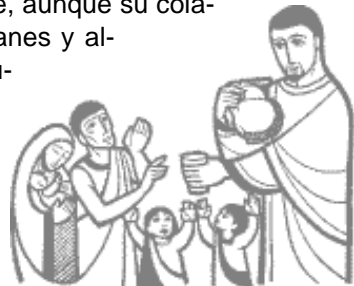


El padre Alberto Hurtado fue uno de los que compartió el dolor de Jesús: "Mi acción y deseos -escribía el padre Hurtado- pueden tener alcance divino y puedo cambiar la faz de la tierra. Yo no lo sabré como los peces tampoco lo supieron. Puedo mucho si estoy en Cristo, puedo mucho si coopero con Cristo".

C. Mt 15,33. Los discípulos se asustan: "¿Dónde vamos a conseguir pan para tantos?". Ellos que han sido testigos privilegiados de los milagros de Jesús son los primeros que se atemorizan. ¿Acaso no han experimentado que están con la verdadera fuente de abundancia: Jesús de Nazaret, el Mesías, el Hijo de Dios?

Muchas veces, como discípulos de Jesús, miramos nuestras vidas y no encontramos respuestas: busquemos esa respuesta en Jesús, confieemos en Jesús, en la sobreabundancia de sus bienes, en la profundidad de su sabiduría y en la fuerza de su poder.

d. Mt 15,34. Siete panes y algunos pescados no es mucho para tal cantidad de gente: unos cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños. En el reparto fraterno se encuentra la solución del hambre y en el amor siempre atento a los demás. El milagro de Jesús no es sólo multiplicar el pan, sino hacer que multipliquemos el amor fraterno. El milagro de Jesús ha necesitado del hombre, aunque su colaboración sea modesta y pequeña (siete panes y algunos pescados). A pesar de ver cuán insuficientes son mis pobres esfuerzos, ¿no debo, sin embargo, hacer ese esfuerzo?, ¿acaso ese esfuerzo no multiplica la fraternidad y la comunión a lo que también apunta el milagro?



El padre Alberto Hurtado decía:
"Hermanos en Cristo, acuérdense que más valiosa que la honestidad y la piedad es la generosidad. Recuerden que no han cumplido el deber si pueden sólo decir: "no he hecho mal a nadie", pues están obligados a hacer perpetuamente buenas acciones. Está muy bien no hacer el mal, pero está muy mal no hacer el bien".



Alberto Hurtado multiplicó con su apostolado el pan, pero sobre todo multiplicó la fraternidad de tantos que vieron en él la compasión de Jesús por los pobres y los marginados. ¿Cuál es la obra multiplicadora que Jesús me pide?

e. Mt 15,35. Sentarse o recostarse en el suelo para comer era la postura de los hombres libres. Se expresa así la propuesta de Jesús: plenitud de vida con alimentos en abundancia, pero sobre todo en libertad.

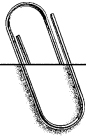
La Eucaristía es el alimento de un pueblo liberado por Dios que se sabe peregrino a una tierra que será de todos los discípulos de Jesús...la "tierra prometida" que ya no es un espacio físico, sino el Reino del Padre ofrecido al discípulo que quiera ser libre como su Señor.

f. Mt 15,36. Jesús alimenta a la muchedumbre dándoles panes y peces. No se trata de comprar o vender cosas, sino de compartir, de dar aquello que el amor de Jesucristo multiplica extraordinariamente.

Jesús crea una nueva mentalidad en los suyos enseñándoles que lo importante no es guardar la vida y protegerla, sino donarla; no es acaparar bienes, sino repartirlos.

g. Mt 15,37-38. El pan es fundamental para la vida. Se parte para compartirlo y se reparte como expresión de "común-uniión" y de amistad. La misión de los discípulos es un servicio de solidaridad y amor para comunicar vida a toda la humanidad, es decir, comunicar a Cristo, que es Vida y Verdad. Y así como este Pan se parte y reparte, Jesús nos llama a darnos y multiplicarnos.

El padre Alberto Hurtado lo decía con hermosas palabras: "Comienza por darte. El que se da, crece. Pero no hay que darse a cualquiera, ni por cualquier motivo, sino a lo que vale verdaderamente la pena: al pobre



en la desgracia; a esa población en la miseria; a la clase explotada; a la verdad; a la justicia; al desarrollo de la humanidad; a toda causa grande; al bien común de la nación, del grupo, de toda la humanidad; a Cristo que recapitula estas causas en sí mismo, que las contiene, que las purifica, que las eleva; a la Iglesia, mensajera de la luz, dadora de vida, libertadora; a Dios, a Dios en plenitud, sin reserva, porque es el bien supremo de la persona, y el supremo Bien Común. Cada vez que me doy así, sacrificando de lo mío, olvidándome de mí, yo adquiero más valor, me hago un ser más pleno".

h. Mt 15,39. El milagro de la multiplicación de los panes nos revela el amor sobreabundante de Jesús que puede saciar el hambre de todos los hombres, satisfaciendo todas sus necesidades (materiales y espirituales). Los cristianos estamos invitados a alimentarnos con el pan de vida sobreabundante, la Eucaristía. Es el modo que tiene Jesús de quedarse con nosotros para que así multipliquemos nuestra comunión y solidaridad en favor de toda la sociedad.



*El milagro de Jesús
no es sólo multiplicar el pan,
sino hacer que multipliquemos
el amor fraterno...*

2. Meditamos el mensaje y la vida

• 2.1. *Con la ayuda de signos...*

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con: **a.** un signo de exclamación (!) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida; **b.** un asterisco (*) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y **c.** una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

• 2.2. *Compartiendo la interpelación de la Palabra...*

Dejo que la enseñanza de Jesús me interpele para que su Palabra se cumpla en mí (ver Lc 4,21). Esa interpelación del Señor la comparto, explicando dónde y por qué puse el signo de exclamación.

Luego, compartamos juntos la meditación a la luz de algunas de las siguientes preguntas:

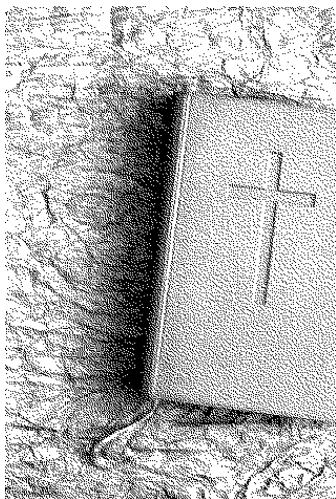
1. ¿Qué facilita el que hoy se "multiplique" y se "distribuya" el pan entre la gente de menos recursos? ¿Cuál es la "multiplicación de los panes" a la que Jesús hoy me invita?
2. Nuestra Iglesia, nuestra comunidad... ¿en qué momentos ha dado testimonio de "compartir el pan"?, ¿cuándo?, ¿por qué?
3. ¿En qué ocasiones he sido un discípulo de Jesús compasivo y fraterno?, ¿por qué?, ¿qué me falta?
4. ¿Qué palabras del padre Alberto Hurtado me interpelan y me hacen pensar en un cambio de conducta?, ¿por qué?

3. Oremos el mensaje y la vida

Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con asteriscos (*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.



4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una oración y un canto y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.